

# Vivienda popular urbana y vida cotidiana

Teresa Ontiveros

Hacia la comprensión de la dinámica de uso del espacio doméstico en los “territorios populares contemporáneos”<sup>\*\*\*</sup>. Antp. Teresa Ontiveros A. Docente Escuela de Antropología. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela.

Y la casa misma tendrá su historia, será envoltorio, contendrá olores, texturas y colores además de calor humano. Será única, será rincón y será nido, será refugio, espacio sagrado, lugar en donde se reúne la familia y será al mismo tiempo el lugar de la soledad y del terror.

Geraldine Novelo

## Introducción

Hemos tenido la tendencia a pensar que el medio ambiente construido, muy especialmente el espacio doméstico, la casa, tiene como único sentido, tanto arquitectónico como antropológico, la condición de albergue. Quizás olvidamos que un gran porcentaje de la vivienda tradicional y la popular, es construido por sus moradores, entonces, ¿por qué no interrogarnos acerca de la significación y las expresiones específicas contenidas en el hecho de hacer casa?

Cada uso de una técnica tradicional o popular, va dándole forma a un espacio, el cual recoge en su acabado, fragmentos de la vida social. Así este espacio se convierte en el primer rincón del mundo de sus habitantes, en el primer contacto con el cosmos. Igualmente, a través del espacio doméstico podemos hacer múltiples lecturas del acontecer familiar y grupal. Muchas relaciones se objetivan a través del espacio casa: parentales, sexuales, religiosas, políticas, etc. En este sentido, se considera un acierto cuando el investigador Amos Rapoport, llama la atención a los antropólogos por el poco interés prestado al medio ambiente construido (por supuesto ello incluye la casa). Expresa como ejemplo, el que muchos antropólogos se interesan por la estructura social, pero se pregunta ¿sabemos dónde se desarrollan esas relaciones sociales? Se ignora que un primer punto de encuentro y de entendimiento de estos procesos, lo constituye el medio ambiente físico. Es así como Rapoport cuando escribía *Vivienda y Cultura* (1972), cuenta la anécdota que una vez conversando con un antropólogo que regresaba del África Occidental, le preguntó sobre sus opiniones con respecto al hábitat africano, este antropólogo le respondió con cierto desprecio, que él sólo se interesaba por las relaciones de parentesco, Rapoport reflexiona el tema y nos dice:

“Nosotros podemos utilizar la investigación antropológica, porque no nos interesamos únicamente en las construcciones, nosotros nos interesamos igualmente en los comportamientos dentro de las construcciones y en los paisajes culturales, y sobre esta cuestión los antropólogos tienen mucho que decir” (Arch. & Comport., 1992:82, traducción y destacado nuestros).

Esta reflexión del profesor en *Arquitectura y Antropología*, Amos Rapoport, la compartimos ampliamente. Desde hace más de una década nos hemos venido interesando en los aspectos culturales y simbólicos del hábitat popular urbano, ¿por qué? Porque pensamos precisamente que esos paisajes culturales que se aprehenden a través del espacio doméstico popular, nos pueden servir de guía para acercarnos a los atributos identitarios tanto individuales como colectivos de este grupo social.

Simpatizamos igualmente con las ideas del investigador francés Michel Bonetti, cuando al referirse al hábitat, expresa que éste funciona para cada uno sobre una multitud de registros “... relación consigo mismo, con su familia, con su historia, con los otros, con la sociedad, con la naturaleza,

---

\* Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Antropología: Hacia la Antropología del Siglo XXI. Mérida, Venezuela. 30/05 al 4/06/98. Financiada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH). Esta ponencia no ha sido objeto de publicación anterior, por lo cual se ha considerado inédita hasta la fecha de su publicación (Mayo de 2006) en *Encontrarte*, revista cultural alternativa.

con el universo, etc. Suscita, recoge y condensa imágenes, sentimientos, valores, significaciones, que remiten a esos diferentes registros. En el aquí y ahora, cada individuo realiza un frágil equilibrio entre las tensiones que lo atraviesan: tensión entre el pasado y el devenir, entre sus aspiraciones y la realidad que le toca, la necesidad de protección y el enfrentamiento con lo desconocido, el repliegue defensivo y la apertura al otro, la búsqueda de intimidad y la sociabilidad, el arraigo en la tradición y la inscripción en la modernidad.

“En definitiva el hábitat es la escena privilegiada sobre la cual se juega y se expresa la identidad multiforme de cada individuo, escena la cual él más o menos ha escogido” (Bonetti, 1994:215-216.Traducción y destacado nuestros).

El espacio doméstico es un lugar de mediación en su interior con los miembros que lo conforman y con el exterior (la calle, urbanización, ciudad); mediación que invita a poner en relación los diferentes registros y repertorios de los individuos. También es un punto de referencia a través del cual se extiende la red de flujos comunicativos con otros espacios (trabajo, escuela, consumo, etc.) y si bien en cada uno de esos espacios se viven fragmentos identitarios (Bonetti,1994), la casa intenta reunirlos, no sin dejar de lado la tensión propia que se deriva de cada uno de estos lugares.

Con esta antesala, queremos entender la dinámica de uso del espacio doméstico; destacar cómo a través del objeto construido, de este medio ambiente físico, podemos captar los procesos de composición y recomposición de la identidad y vida cotidiana y por tanto, de la cultura del barrio, analizar la mixtura, la plasticidad y el bricolaje sociocultural en la que está inmersa la familia de los territorios populares urbanos.

Con base en el uso del Método Cualitativo, de Estudios de Casos e Historias de Vivienda, realizados a seis familias del barrio Marín, San Agustín del Sur y seis familias del barrio Santa Cruz, Las Adjuntas, en el Area Metropolitana de Caracas, intentaremos mostrar ciertos escenarios de la vida cotidiana, a través de la aproximación a la lógica del uso del espacio (entendiendo por ésta la relación casa-área-función) y de las tramas de relaciones que se produce tanto en el interior de la vivienda como en el barrio.

#### I.- Identidades, relaciones y conflictos en la casa popular urbana

La casa, a decir de la investigadora colombiana Sonia Muñoz “... además de ser un espacio físico, está hecha de las identidades, relaciones y conflictos de quienes viven en su interior. La casa está marcada por los años y recuerdos que ella guarda” (1994:89). La casa muestra algunos elementos constitutivos de los ritmos sociales y temporales, la visión y versión que tiene la comunidad de su propia historia, así como las nuevas propuestas socioculturales gestadas en los procesos de relaciones creativas y conflictivas entre este espacio micro y la sociedad global y envolvente.

La vivienda expresa así la forma de ser, de actuar, las necesidades individuales y sociales, las aspiraciones, creaciones, actitudes, modos de vida, representaciones del mundo de los grupos humanos, por ello “Las casas con sus distintas dependencias o con su pluralidad de funciones es normativa territorialmente de una interacción que recoge las exigencias dialécticas de la relación entre las partes y el todo, entre la familia o el grupo que la habita y cada uno de los individuos. Una casa se define entonces no por su figura geométrica, por las técnicas o materiales de construcción, sino por la capacidad y cualificación de interacciones que encierra. Territorialmente la casa no es un espacio físico acotado, sino una elaboración cultural o, lo que es lo mismo, una cualificación concreta del espacio” (García, 1976:73).

Hay una relación dialéctica entre el ser social-vivienda, en la medida en que el individuo construye su vivienda de acuerdo a sus marcos de referencias sociales y culturales; a su vez, ésta permite la expresión continua, a través del tiempo y del espacio de estas manifestaciones socioculturales; es decir, ella se constituye en un espacio concreto, donde se representa el sentido de pertenencia a un determinado grupo social, comunidad local o Nación.

Frente a una necesidad tan aparentemente universal como es la construcción de la casa como el lugar que cobija a la especie humana en sus funciones vitales, protegiéndola de la intemperie y de

los humanos entre sí, se abre una riquísima diversidad de cómo los grupos manifiestan la función del habitar, y es porque expresamos en ese objeto construido el aporte de nuestra cultura (e igualmente de la clase social de donde se proviene); ello hace constatar a investigadores como Pezeau-Massabuau, que desde nuestra cultura recibimos también "... una semiología del espacio que define estrechamente cada uno de nuestros gestos y nuestras exigencias las más íntimas en cuanto a las distancias que nos deben separar o aproximar al otro. Así las formas de nuestro hábitat tienden más o menos espontáneamente a reflejar esta semiología y a satisfacer esas exigencias "(1983:19, traducción nuestra).

En este orden de ideas, seguiremos insistiendo que en la vivienda se tejen relaciones de afectividad, solidaridad, conflictos, autoridad. La casa como bien señala el antropólogo francés Marc Augé es un Lugar antropológico, espacio que condensa principios de relaciones, prescripciones, prohibiciones, que dan tanto coherencia interna como externa a los grupos (Augé, 1993<sup>a</sup>, 1993b).

Es bien interesante no perder la relación que establece Marc Augé entre la cuestión espacial y la alteridad, ésta se hace presente tanto en la vida doméstica, como en los territorios más amplios y extensos.

En efecto, explica cómo los procesos de simbolización a la cual recurren los grupos, necesitan comprender y domesticar el espacio con la finalidad de lograr la propia comprensión y organización de estos símbolos; es por ello que señala: "Esta relación no se expresa únicamente en el nivel político del territorio o del poblado. Afecta también a la vida doméstica, siendo muy de destacar que sociedades alejadas entre sí por la historia o la geografía muestran trazas de una necesidad común: necesidad de acondicionar espacios exteriores y aberturas al exterior, de simbolizar el hogar y el umbral, pero también necesidad simultánea de pensar la identidad y la relación, el uno mismo y el otro. El centro, el umbral y la frontera son nociones espaciales que se aplican a escala del espacio doméstico" (Augé, 1993b:18. Destacado nuestro).

Con relación a la alteridad el autor nos presenta tres formas de abordarla: la alteridad absoluta. Esta hace referencia a la figura del extranjero, a través de la cual se proyectan los fantasmas de la violencia, lo inhumano. Estos fantasmas y su enfrentamiento pueden conducir a nuevos tipos de relaciones, a nuevas fórmulas políticas y a una recomposición del espacio. La alteridad social interna, vinculada como dice el autor, a las diferencias instituidas: sexo, filiación, edad; elementos que conforman la trama de la vida social y los cuales se conciben en un espacio. La alteridad íntima, relacionada con la idea de persona, individuo.

Consideramos que en el espacio doméstico se pone a prueba constantemente la alteridad social interna, ya que "Las reglas de residencia, las prescripciones o prohibiciones sobre el matrimonio, las obligaciones de trabajo están concebidos de una forma rigurosa y se corresponden con una práctica muy codificada del espacio, un espacio cuya frecuentación y uso nunca son libres ni indiferenciados (...) Es en términos de alteridad social interna como con toda naturalidad se expresan las reglas de utilización del espacio" (Augé, 1993b:18-19).

Así, pudiéramos sintetizar que la imagen que tenemos del espacio doméstico, como bien lo expresa el arquitecto mexicano Víctor Manuel Ortíz, corresponde a la "conciencia" que tiene el grupo de sí y de los otros (principio de la alteridad); así como de los valores que va construyendo en el tiempo y en el espacio, por tanto "... el lugar para vivir, implica una construcción sociofísica, [donde] se da simultáneamente la socialización del espacio individual y la individualización del espacio social..." (Ortíz, 1984:55). En este sentido, "... se establecen formas concretas de dominio y apropiación del lugar, operando para ello toda una estructuración simbólica y memoria del entorno, cargando de sentido el uso y función que los habitantes le dan a sus espacios fundados" (Ontiveros, 1997:6).

Esta relación establecida entre la casa, la identidad, la alteridad, los paisajes culturales, etc., se puede captar en su máxima expresión, estableciendo el vínculo entre el espacio doméstico y la vida cotidiana, ya que como indica Víctor Manuel Ortíz, la casa es un espacio antropocéntrico; es decir, "... en su centro está un hombre [sujeto social] que vive su vida cotidiana" (Ortíz, 1984:83).

La vida cotidiana, sin darnos cuenta, repite en cada uno de nosotros los procesos de socialización familiar y cultural, la casa es uno de los espacios principales donde se viven día tras día las experiencias individuales y sociales. Las trayectorias, los proyectos, la armonía conflictiva, las prácticas de lo vivido, encuentran en la casa, el espacio principal de proyección.

Es así como la vida cotidiana constituye un "... conjunto de actividades productivas, existenciales y de interacción social que conforman, estructuran y fundamentan la existencia de un individuo, -matizadas por su extracción social y su particularidad- que la arman y capacitan para conseguir y reproducir una concepción del mundo. Tal individuo (...) al nacer se encuentra con un mundo ya existente, independientemente de él: debe aprender a usar la CASA, apropiarse de los sistemas de uso y a conservarse a sí mismo dentro de determinadas expectativas de comportamiento, reproduciendo implícitamente, un orden social determinado" (Ortiz, 1984:87. Destacado nuestro).

En el espacio doméstico, se viven ciertamente actividades aparentemente de carácter cíclico, lineal (comer, dormir, la limpieza corporal, etc.), lo que nos llevaría a pensar en una cotidianidad reducida a la repetición, pero ello no es así, también la cotidianidad da paso a la innovación, a cambios. La vida cotidiana también es el recinto donde se enjambran los imprevistos, donde se origina la interrelación dialéctica entre lo reiterativo y el acontecimiento. Las prácticas diarias pueden ser fuente, cantera de movimientos cotidianos, de transformaciones. La cotidianidad entendida como la fijación de las vivencias, es una pieza clave para comprender la permanencia de los intercambios simbólicos, así como los posibles cambios y mutaciones. Al conocer un grupo familiar a partir de su cotidianidad, al igual que por su registro de los dispositivos tradicionales, se están conociendo los soportes culturales y materiales que subyacen en la historia familiar y grupal.

En la cotidianidad que se da en el interior de la casa, según Víctor Manuel Ortiz, se pueden captar algunos descriptores que permiten dar cuenta de la sociedad a la cual se pertenece.

En la vida cotidiana asumimos una dinámica de uso del espacio doméstico, relacionado con las áreas. El sentido de confort, privacidad, intimidad, las relaciones entre los sexos, la concepción de la familia, las normas y reglas, ya lo hemos señalado, se expresarán en la casa.

Queremos ahora hurgar sobre el discurso que en relación con el espacio casa hacen las familias entrevistadas. Entenderemos por discurso "... una reelaboración de los acontecimientos y fenómenos" (García, 1992:402). Esta reelaboración tiene como eje central, la construcción de una pertenencia común. Más allá del discurso explícito, intentaremos abordar el discurso implícito en la configuración del espacio doméstico, entendido a partir de García por dos características "a)... discurso compartido que supera el ámbito de la simple contingencia del diálogo entre individuos aislados; b)...convenciones y valores sobre los que organiza la vida común, y es eficaz a nivel comportamental, logrando que se produzcan conductas colectivas que rompen el aislamiento de los segmentos menores de la vida social" (García, 1992:404).

El discurso implícito de la relación vida cotidiana-casa, la veremos a partir de la lógica en el uso del espacio doméstico y las tramas de relaciones; pero antes echemos una mirada al objeto construido-casa.

## II.- Etnografía de la casa de barrio

Si la casa, como bien hemos analizado tiene una fuerte impronta de la cultura de quien la habita, podríamos decir que su lectura antropológica, pareciera resultar más compleja en las sociedades denominadas "modernas", donde se han estimado los procesos de transculturización y penetración de ideologías exógenas mucho más fuertes, lo cual ha influido en la construcción y en la forma de habitar.

En el caso concreto de nuestra ciudad y específicamente los barrios populares, se podría pensar que las viviendas del habitante de barrio, han estado "afectadas" por culturas ajenas y pueden ser el reflejo de estos procesos de dominación económico-cultural. Esta apariencia, debe remitirnos al discurso implícito que subyace en la casa de barrio, para conocer los atributos identitarios de la

vivienda popular urbana. Por el momento destaquemos algunos aspectos de su forma y construcción.

La modalidad constructiva preponderante en los casos de estudio es la autoproducción. Esta observada desde el rancho más precario a la vivienda “confortable”. Es la familia quien ha logrado a través del tiempo y del espacio, la conformación de la vivienda, jugando un papel determinante sus habitantes en la organización del espacio construido. Es el trabajo mancomunado de los miembros de la familia, del amigo, del vecino o compadre, en suma, las redes de solidaridad, la contratación de un albañil o maestro de obra, cuando la situación económica así lo permite, lo que ha dado forma a la vivienda.

La mano de obra, así como la compra de los materiales, el financiamiento en general, ha sido pagada por las familias sólo contando con recursos económicos limitados. La vivienda se ejecuta durante las noches o fines de semana o en épocas de desempleo del “jefe” de la casa. La vivienda puede pasar muchos años a medio hacer, observándose en el conjunto del pasaje físico, viviendas en etapas iniciales y otras terminadas (éstas de uno o más pisos).

En la construcción de la casa de barrio, es importante señalar la activa participación de la mujer, a veces es ella misma por ser la jefa del hogar, la que emprende el reto de construir o mejorar la casa. Cuando vive en pareja, es un fuerte apoyo, bien acarreado materiales, ayudando en la mezcla de éstos o preparando el alimento para todos los participantes en la construcción.

Igualmente es oportuno destacar que muchas veces los habitantes de los barrios, desconocen al detalle los aspectos propios de la construcción, no obstante, “Culturalmente, las familias han asumido la construcción de su casa sin la ayuda de proyectos ni apoyo de los expertos. La casa-obra (...) construcción permanente en la cual se desarrolla la vida familiar, presenta muchas dificultades y limitaciones; sin embargo, estas construcciones van a responder a un conjunto de necesidades y de prioridades sentidas por las familias. Las mejoras de las viviendas comienzan por responder a las necesidades fundamentales; una vez realizadas, ellas van a inducir en los habitantes una percepción de nuevas necesidades, que en su momento van a dar lugar a un proceso de aspiraciones crecientes, y después cada nueva mejora de la morada será privilegiada” (Rosas & Guerrero, 1996:58).

La construcción de las viviendas producto de la incorporación de sus habitantes, lleva a considerar a la arquitecto Iris Rosas que estamos en presencia de una cultura constructiva innovadora, “... existe una manera de hacer las edificaciones, una forma de concebir el proceso de construcción, inmerso en enormes dificultades, carencias, limitaciones, pero a la vez donde ha emergido la capacidad y creatividad humana para apropiarse y recodificar las técnicas de construcción” (Rosas, 1995:21).

La valoración de la casa, por parte de las familias entrevistadas, como el fruto materializado de las historias de familia, hace tangible la herencia del construir; es decir, la casa representa el saber hacer, saber decir de los sectores populares. Esta herencia del construir se logra por la vía de la transmisión familiar, a partir del hacer casa a través del tiempo (los hijos que colaboran en la construcción de la vivienda, tendrán como proyecto de vida la construcción de su casa) y de la transmisión colectiva, ya que el arte de construir la casa, se convierte en un acto social: la red de relaciones que se entreteje al hacer casas.

El sentido de la creación de la casa para las familias entrevistadas, es la posibilidad de llevar a cabo una obra, de poder moldear, producir el “nicho”, el “entorno vital”.

La vivienda creada, construida, se concreta así en la objetivación del poderío existencial, de la capacidad de hacer, más allá de las implicaciones socioeconómicas que ello conlleva. El sentirse “dueño de”, decir “mi casa”, es el mostrar el crecimiento familiar, la posibilidad del hacer. Así, la casa creada por la familia en colectivo, viene a compensar el malestar, las privaciones. Se convierte en una meta, en un proyecto de vida, enseñándonos las estrategias del hacer. La casa es el espacio de la vida, donde se aprehenden y se imbrican las prácticas espaciales específicas. En suma, las prácticas vividas de la cotidianidad, de la memoria.

En este discurso implícito, el cual podemos captar a partir de las representaciones que tienen los habitantes del hecho de construir la casa, hemos observado en nuestros casos de estudio, opiniones bien reveladoras en torno a otros tipos de edificaciones. Destaquemos cómo las familias del barrio tienen una tendencia a rechazar el apartamento, entre las razones que sustentan tal apreciación encontramos: 1) La posibilidad de construir la casa en el tiempo y en el espacio, sus cambios, ampliaciones, remodelaciones, el poder construir "al gusto" del habitante; 2) La idea del apartamento como un espacio cerrado, no hay contacto con la calle, la cuadra. La casa en el barrio permite la vida en comunidad. La gente se siente "prisionera" en los apartamentos; 3) La necesidad de estar en contacto con la tierra, con la raíz. Como valor colectivo, encontramos la siguiente afirmación: Los habitantes consideran que el apartamento no termina siendo del dueño, ya que "...el techo de uno es el piso del otro, el piso de uno es el techo del otro, las paredes de uno son también del otro"; 4) La casa puede permitir la construcción de áreas significativas en la vivienda popular urbana: el patio (por muy minúsculo que sea), la platabanda, etc.; 5) La posibilidad de cría de animales para el consumo familiar y para la venta, difícil de llevar a cabo en el apartamento.

Veamos algunas opiniones de los mismos entrevistados:

Yo nunca me iría a un apartamento, no cambio mi rancho por un apartamento, así sea donde sea. Me voy a sentir encerrada, me voy a sentir como cuando tienen esos pajaritos encerrados, no es igual, la libertad no va a ser igual, tu vas a tener un cochinito, un pollito, no los puedes tener porque no es igual, no tienes campo, no es de uso para un animal. Por lo menos [en la casa] se le pone un fondo y uno tiene sus pollitos allí, bien aseados y nunca le entran los malos olores, como el día que yo me puse a criar cochinos, yo los bañaba 3 ó 4 veces, aquí no me llegaba ningún olor, estaban encerrados. Yo no cambio mi rancho por un apartamento, prefiero vivir aquí (Elsa, Barrio Santa Cruz, en Ontiveros, 1989:37. Destacado nuestro).

No me gustan [los apartamentos], si llegase a vivir sería por necesidad, porque no me gustan, uno está más presionado de todo, encerrado ahí, uno no tiene espacio ni siquiera. Yo vivo en ese rancho, pero siquiera salgo allá afuera y veo a todo el munco y voy pa'bajo. En el apartamento me asomo por un huequito, si no voy al abasto estaría entre cuatro paredes. Puede ser amplio, pero por más amplio que sea un apartamento, no es igual que una casa a mi me gustaría una casa que tuviera todas sus comodidades... (Teresita, Barrio Marín, en Ontiveros, 1989:61. Destacado nuestro).

Nunca me ha gustado vivir en un apartamento, yo estuve casi un año y seis meses y me vine de un apartamento, cuando estaba nuevecita con mi esposo. No es igual a una casa, no es igual, porque uno se mete port aquí, se mete por allá, en cambio en un apartamento, es todo encerrado, viendo cuatro paredes nada más, porque si me asomaba por aquí, pared, pa'llá pared, entonces no es igual que estar aquí en un cerro. Un apartamento, ni que me lo regalen, yo vendo esa broma o lo alquilo, me vengo pa'mi casa. Estuve un año y medio con mi suegra, nunca llegamos a tener ningún problema, ella viene para mi casa y esto, yo me vine para mi casa, ¿por qué voy a estar viendo cuatro paredes? Yo me venía los sábados para la casa de mi madre, estaba más aquí que allá (Reina, hija de Angela, Barrio Marín, en Ontiveros, 1989:82).

El apartamento es mucho encierro, antes teníamos aquí bastantes cosas, patos, gallinas, pollos, para consumo, teníamos huevos criollos, ahora es que no se puede criar muchas cosas, Allá atrás hay una mata de aguacate y una de toronja, hacemos frescos y dulces. La de aguacate da bastante, se les da a los vecinos, aquí no se venden, se regalan. La de allá si tiene naranjas, le manda naranjas a uno, lechosa. Todos vivimos así, en comunidad. A mí me gusta mi casa, porque me siento bien aquí, es importante la tranquilidad. Los apartamentos no tienen aire, lo que tienen es complicación, una persona que no tenga más entrada que su trabajo para qué se va a buscar un apartamento, eso es para una persona que tenga un sueldazo, que tenga con que cumplir. Nunca me ha gustado el apartamento, ni de visita, yo voy de visita y me canso rápido, me siento encerrada, como enjaulada, no me gusta ni ir al banco, esa es mucha encerradera (Sra. Carmen Delfina, Barrio Santa Cruz, en Ontiveros, 1989:105. Destacado nuestro).

Yo no aspiro a tener un apartamento, yo quiero una casa. Considero que un apartamento es como muy encerrado, es como un huequito, tu vives aquí, el otro vive allá y entonces para salir a la calle, tienes que en estos tiempos, es el tiempo de puras rejas, si te quieres asomar a la calle, una reja, abajo una reja con llave, yo veo a las personas que viven en un apartamento como si estuvieran presos. A mí me gusta un apartamento porque tiene la estructura más delicada, una cuestión mejor construida, pero prefiero una casa, en ese aspecto un apartamento está mejor hecho, pero aquí puedo hacerlo también. Yo veo esto más grande que un apartamento, yo por ejemplo pongo dos habitaciones más arriba, con esto aquí que son tres habitaciones, distribuyendo mejor, super grande (Migdalia, Barrio Marín, en Ontiveros, 1989:156. Destacado nuestro).

Estos relatos nos obligan a reflexionar el por qué de la insistencia de cuestionar o estigmatizar a las familias pobres que muchas veces rechazan el apartamento y desean permanecer en sus viviendas. No se toma en cuenta las lógicas y representaciones del espacio-casa. El apartamento se convierte en una imposición a los habitantes que tienen formas de vida diferentes. Hay que estar abiertos a las lógicas espaciales de los grupos; por ello, cuando predomina la estética de lo idéntico (Aponte, 1996), es de esperar que surjan respuestas (desde la aparente apatía, hasta actitudes violentas), con relación al espacio creado bajo una sola perspectiva, la del planificador o técnico.

En cuanto a la apropiación simbólica, es importante destacar cómo la vivienda es la resultante, el legado del esfuerzo, proyectos cumplidos, realizados en beneficio de la descendencia. La idea de patrimonio cultural juega un papel importante en el hacer casa. La vivienda como patrimonio tiene una fuerte carga simbólica, tiene un valor más allá de su precio, es el precio del hacer, del sacrificio, es la conquista de la seguridad, de la transmisión del esfuerzo a los hijos:

Yo no pienso la casa como para mí, sino que para que los niños vivan bien y digan mañana más tarde “los padres de nosotros se sacrificaron por dejarnos algo, así que nosotros tenemos que cuidar porque esto fue con sacrificios, ellos aguantaron necesidades y todo por nosotros y por lo menos tenemos donde llegar a dormir, tenemos techo”. Los niños han tenido que trabajar, también cargando bloques, cargando arena.

Relato de Elsa (Barrio Santa Cruz), que resume el sentido del legado familiar, del hacer, el arraigo, la posibilidad de modelar un espacio y hacerlo historia, vida de todos los días.

Nuestras referencias han estado limitadas al proceso constructivo y ¡cuánta esencia antropológica hemos encontrado!: socialidad, patrimonio familiar-cultural, herencia del construir, poderío existencial, expresión de vida, reapropiación del espacio. Antropológicamente podemos señalar al igual que José Luis García, que la casa: “... no está pensada exclusivamente en función del aislamiento de los que la habitan, sino que reproduce ciertos aspectos de las relaciones humanas. La casa es por tanto, una expresión metafórica de algún aspecto de la estructura social” (García, 1976:103).

Después de estas apreciaciones en torno al proceso constructivo, abordemos las lógicas que subyacen en cuanto a la funcionalidad y uso de las áreas existentes en la casa de barrio y las tramas de relaciones que se construyen en la doble relación: casa-barrio.

### III.- La casa de barrio: entre el adentro y el afuera

La vivienda como microcosmos se constituye en el espacio mediador entre el mundo del “adentro” y del “afuera”; es el espacio social por excelencia en el cual se conjugan los espacios íntimos (la familia), los espacios de carácter social (los otros) y los espacios intermedios (familiar-colectivo).

En los casos de las viviendas estudiadas, encontramos esas instancias espaciales (intimidad, privacidad, socialidad), la cual pensamos invitan a recrear áreas de acuerdo a estos criterios arquetipales del ser humano: áreas del reposo, de lo privado, más allá de lo visible, de lo público y espacios eminentemente de carácter social.

Áreas como la sala, el recibidor, el porche, remiten a espacios colectivos por excelencia, espacios mediadores con el mundo exterior. El comedor, la cocina, los cuartos, son áreas donde se expresan más en detalle los dispositivos familiares y espacios de la cotidianidad. El patio, el baño e incluso el mismo comedor, llamados por nosotros espacios intermedios, expresan tanto lo social como lo familiar.

En este sentido, hemos encontrado en los casos de estudio, que la ubicación de las áreas se vincula a lo anteriormente expresado. Las áreas colectivas tienen la tendencia a encontrarse cerca de la entrada, en la parte delantera de la casa, son instancias espaciales que permiten el contacto familia-mundo exterior. Al centro y lateralmente, los cuartos, el comedor, la cocina. Hacia el fondo, el patio y el baño.

En un área multifuncional (caso de los ranchos muy pequeños), se tiende a organizar la vivienda siguiendo la lógica del “adelante, al lado, fondo”, separando por ejemplo el cuarto con cortinas, ubicando la cocina hacia el espacio lateral – fondo y lo que sirve de comedor, al centro de la casa.

Estudiosos como Pezeau-Massabuau, consideran que estas instancias espaciales, permiten al ser humano este doble proceso de distancia y acercamiento, con relación a su medio más inmediato. Hemos encontrado entonces, en las familias entrevistadas, la necesidad de jerarquizar las áreas de las viviendas contemplando los espacios de acuerdo a estos contenidos socioculturales (espacio de lo visible, de los acontecimientos, del reposo), así observamos cómo la casa constituye un espacio doblemente simbólico: es a la vez nido y ciudadela.

Según Pezeau-Massabuau, la dualidad entre el adentro y el afuera que se ha evidenciado en las diferentes viviendas a través de la historia del hombre, muestra aspectos simbólicos y la carga cultural de los grupos, que en un sentido más arquetipal perdura a pesar de los embates e influencias a los cuales se ven sometidas las sociedades. Esto lo vemos en la casa popular urbana.

En cuanto a la funcionalidad y uso de las áreas existentes, están estrechamente vinculadas al sentido de la intimidad, privacidad, colectividad.

El porche, la sala, el recibidor, el comedor, constituyen espacios preferiblemente colectivos: reunión de la familia con los amigos, vecinos, extraños. Veamos:

El porche, se recibe a la persona para que descanse allí, después la hacemos pasar para la sala, arreglo el comedor para que pasen y se sienten se coman una comida pobremente, se sientan en un ambiente más o menos, ya pasan de la sala al comedor, no es para la cocina, sino para el comedor. Del porche a la sala, al comedor (Elsa, Barrio Santa Cruz, en Ontiveros, 1989:40).

Eso es una sala, sala recibidor, porque el recibidor es aparte, sirve para recibir, para sentarse. Los cuartos son para dormir nada más, la cocina, nadie come en la cocina, aquí se recibe en la sala a las visitas, los cuartos son para uno, uno mismo de la casa, no se reciben a las visitas, para eso está la sala, ahora si viene un familiar, okey, la familia siempre va para el cuarto, amistades no (Carmen Delfina, Barrio Santa Cruz, en Ontiveros, 1989:109).

La sala particularmente no la usamos, es para las visitas, el recibidor si es para nosotros ver televisión, casi siempre se recibe la visita en la sala o en el comedor, la sala ya es la más formal, de repente llega una gente y se pasa para la sala que uno la tiene más arregladita, en cambio en el recibidor echamos cuentos, bromas, donde vemos televisión (...) La sala es para las visitas formales, para el convivir. Los cuartos son para dormir (...) los cuartos son una cosa muy íntima (Maritza y Ramón, Barrio Marín, en Ontiveros, 1989:330-331).

En cuanto a la cocina, en muchos de los casos es el lugar del reencuentro familiar y de amigos muy íntimos. El cuarto de tendencia más íntima, sólo es compartido entre los miembros de la familia.

En la dinámica cotidiana vinculada con el uso de las áreas, hemos encontrado un uso diferenciado de las mismas. Entendemos por uso diferenciado, el desplazamiento, funciones intrínsecas de



determinadas áreas a otras; es decir, no hay un uso estrictamente normativo del área o ambiente, que se considera existen para un determinado fin, ejemplo, el uso de los cuartos, a pesar de la intimidad, se utiliza en algunos casos para el consumo de alimentos (se ha dado tanto en los casos de la vivienda donde existe el comedor, como en la vivienda con un área multifuncional), el comedor como espacio para planchar, etc. ¿Podría hacernos pensar este desplazamiento que no se necesitan áreas dentro de la vivienda? Evidentemente no es la cuestión, sino lo interesante es resaltar el diverso uso que puede tener una área y cómo se irrumpe en la dualidad uso normativo/uso indiferenciado de la vivienda; esta consideración es más marcada en las viviendas ranchos de tamaño muy reducido: la plurifuncionalidad de espacios micros, dándose el caso del uso del espacio inmediato extra-casa, para compensar ausencias y necesidades de áreas.

Para las familias entrevistadas si bien todas las piezas tienen gran significación, la existencia del cuarto y del patio es vital. Haremos mención a este último.

El patio si bien no recuerda al patio original, estar abierto, central, a la reminiscencia arábiga, sí constituye un espacio necesario. La interpretación del área, lleva a lo que hemos denominado recodificación espacial, es decir, el uso real es modificado para llevar a cabo otras dinámicas de uso: espacio lúdico, económico, laboral, del reposo, lavadero, tendedero, pervivencia de la memoria regional: el lugar para la cría de animales domésticos, plantas, espacio para guardar materiales de construcción. En suma, espacio multifuncional.

Para algunos investigadores, el patio responde al espacio de transición que la especie humana establece entre el interior de la vivienda y el afuera, hemos encontrado en la casa popular esta significación. Se concibe como el lugar del juego, del intercambio vecinal y de las labores cotidianas de la familia. En el patio popular urbano, encontramos un uso compartido, socializado, plurifuncional.

Hemos observado viviendas con patios, pero hay otras que no lo poseen, y en ese caso la nostalgia, la necesidad de un patio se hace sentir con mucha insistencia:

Yo quisiera tener un patio con una batea (...) Me gustaría tener un patio para tener árboles, una batea, qué sé yo, gallinas, no me llama la atención lo de las gallinas, pero de repente las tendría. Tendría matas medicinales, frutas, para sembrar, sería bien chévere y si no se puede sembrar, tener ahí mis matas, donde lavar, agarrar sol, para despejarse la mente. Yo veo las casas así en los pueblos donde hay matas, árboles, me fascina y no porque me haya criado así, sino porque la naturaleza me atrae, por eso me gustaría (Migdalia, Barrio Marín, en Ontiveros, 1989:162).

A la falta de patio, las familias resemantizan otros espacios de la casa con este fin: el balcón como síntesis del espacio multifuncional y lo que permite el contacto dentro/fuera; la platabanda, azotea, que algunas familias consideran sustituto del patio, sirve como tendedero, lavadero, vivero.

Además de la nostalgia, deseos de tener un patio, hemos podido captar que algunas familias intentan compensar la ausencia del patio con el uso de la CALLE, ésta como extensión de la vivienda:

...a mí me gustaría una casa, una casa que tuviera sus comodidades, principalmente un patio, un desahogo para uno, si uno sale a la puerta, uno puede estar en su patio cogiendo fresco (...), mi patio no es que sea la calle, pero en la calle cojo fresco (...) Ahí tengo las matas y el periquito [fuera de la casa], para no perder la tradición, esa viene vamos a decir de los campos. (...) a mí me gusta mucho tener un patio, si no hay para sembrar, por lo menos para uno tener un patio de desahogo, para tener un lavadero (Teresita, Barrio Marín, en Ontiveros, 1989:61-62. Destacado nuestro).

Este aspecto tratado lo consideramos de vital importancia, ya que en estas recodificaciones que se hacen de las áreas, encontramos la relación estrecha que existe entre la casa (el adentro) y la calle (el afuera). Podríamos decir que de esta forma la casa se conecta con la calle, es su extensión: las personas que conversan en la entrada de su casa, los niños jugando en la calle, etc.

En un trabajo llevado a cabo por las investigadoras colombianas Edilsa Rojas S. Y Martha I. Guerrero, con referencia a la calle del barrio popular de su país, llegan a reflexiones que asombrosamente las encontramos cercanas a nuestros hallazgos en la realidad popular caraqueña. Lo que nosotros hemos denominado la recodificación del espacio patio, platabanda, balcón, y el uso intensivo de la calle como resemantización del mismo, es analizado por las autoras como la Fuga, tipo de movimiento que se produce en la frontera entre la casa y la calle. La fuga "... desestabiliza el orden y diluye la función de cada uno de los dos segmentos [casa y calle]. Es así como encontramos la terraza, los patios, las ventanas y sus repisas, los andenes escalonados invitando a sentarse en ellos a descansar o hacer visitas, los quicios de las puertas, los techos que se fusionan con la calle de la loma, sugiriendo caminar sobre ellos... lugares donde se establecen relaciones con el afuera: LA CASA SALE A LA CALLE" (Rojas & Guerrero, 1997:22).

Es interesante resaltar cómo la oposición entre espacio público/espacio privado, oposición que caracteriza a algunos territorios, se hace plástica, flexible en la dinámica que del espacio tienen los sectores populares: " Tradicionalmente se ha visto a la calle como lo contrario a la casa, idea que se origina en la oposición dicotómica (...) público-privado; conceptos ordenadores del espacio que determinan funciones, emociones, relaciones y saberes dominantes en cada uno de ellos; creando según G. Deleuze (...) territorios con códigos específicos de los cuales los individuos no se pueden escapar.

Como territorio la casa se usa para dormir, descansar, refugiarse, estar en familia con sus relaciones y conflictos 'la ropa sucia se lava en casa', por ello el sitio es cerrado, de propiedad privada; en contraposición está la calle como sitio abierto para la circulación y el desplazamiento de un lugar a otro, espacio público de uso colectivo y propiedad estatal en donde se producen algunos contactos sociales. Sin embargo en lo cotidiano estos territorios más que oponerse se acercan haciéndose permeables, menos rígidos, trascendiendo los límites, creándose lo que se ha denominado Frontera" (Rojas & Guerrero, 1997:22).

Este análisis de las investigadoras colombianas Rojas y Guerrero con relación a cómo la casa sale a la calle, ejemplificado a través de los patios, las terrazas, las ventanas, áreas y aberturas, que establecen vinculaciones con el afuera, también lo extienden a las casas con animales domésticos o "granjerías" (cría de animales para la venta), cuando estos animales "invaden" las calles del barrio, igualmente cuando una familia toma un espacio del barrio para montar un cuarto, una bodeguita, etc., cuando se amplía la propiedad para la construcción de un jardín. Para las autoras: "Otra fuga producida en esta frontera se da en el uso del poste que se privatiza al colocarse avisos publicitarios de negocios privados, al colgarle vallas y megáfonos y al usarlo como tendedero de ropa; este último uso también los tienen los antejardines, patios, terrazas, prolongaciones que salen por las ventanas (tubos y palos), las torres de energía y antenas parabólicas, las cercas divisorias de lotes, (...) haciendo que la casa salga a la calle no sólo por la prenda en sí (puede verse desde ropa interior hasta cobijas y tapetes) sino también por el colorido y las nuevas formas creadas al ser cubiertas" (Rojas & Guerrero, 1997:23).

Estas descripciones se parecen mucho a la dinámica del barrio caraqueño y muy especialmente a los estudiados por nosotros. En nuestros recorridos por muchos barrios de la ciudad, observamos igualmente el uso de algunas familias, de la cuadra, del espacio cercano a sus casas como tendederos, lugares para vender chucherías, lugar de las riñas y discusiones. Igualmente la casa sale a la calle con el equipo de sonido que se instala fuera o en su defecto, las cornetas que se ponen en las ventanas pero con el sonido extendiéndose por todo el barrio. Quizás esta actitud asumida por algunos pobladores puede ser de profunda molestia para otros vecinos, pero más que emitir un juicio de valor, intentamos dar cuenta de un hecho muy cotidiano en el barrio.

Con relación a la oposición dentro/fuera, podemos indicar que la ventana y la puerta, juegan un papel importante en la casa de barrio. A pesar de la constatación de la necesidad de la ventana como medio de "purificación del ambiente" por la ventilación y la entrada de luz, estas características adjudicadas, se producen de manera limitadas, encontrándonos con viviendas casi en penumbras y poco ventiladas.

Lo que nos ha llamado la atención es que para las familias el uso de las ventanas no sólo compete al estadio natural (circulación del aire, claridad de los ambientes), sino que también lo relacionan al

estadio del imaginario, al conocimiento del otro, a la posibilidad de conocer el movimiento interno del barrio, de la calle y como medio de comunicación intervecinal; es decir, la ventana se convierte en una intermediaria entre la vida personal íntima de la familia y el mundo exterior; tiene relevancia a nuestro parecer, el estadio social en el uso de las ventanas: si son oscuras y poco ventiladas es para que el “afuera” no interceda en ciertas instancias de la intimidad, pero su existencia se debe a que desde el “adentro” se “controla” de cierta forma el afuera. Se mira de dentro para afuera, así la ventana es el puente entre el interior/exterior, lo “público” y lo “privado”. Es así como encontramos:

Las ventanas son importantes en una casa (...) para coger aire, imagínate una casa encerrada sin ventanas, también sirve para asomarse uno para ver la vida ajena [risas]. Por aquí hay gente que abre sus ventanas para que le vean los corotícos que tienen adentro, hay otros que lo hacen para ver la vida ajena (Maritza, Barrio Marín, en Ontiveros, 1989:333).

La puerta. Esta armazón también produce ligazones y separaciones en la relación mundo interior/exterior, familia/colectividad. Cuando la puerta permanece abierta, especialmente en las viviendas más precarias, vemos que se rompe con la dicotomía público/privado; de hecho, como ya vimos, la cuadra, la acera, se convierten en extensión de la casa. Así se rompe la frontera entre lo público y lo privado.

Nuestra experiencia en los barrios estudiados y en los muchos recorridos, coincide con lo que expresa la investigadora Ivonne Riaño en los casos de los barrios de Bogotá. Los habitantes no realizan una separación definitiva entre lo público y lo privado: “La separación entre el espacio habitado y el espacio de las calles en los barrios populares no es tan fuerte como en los vecindarios de altos ingresos. En los barrios la diferencia entre estos dos espacios tiende a ser percibida como una diferencia dentro/fuera antes que público/privado. La puerta de la casa ejemplifica esa diferencia entre dentro y fuera, entre lo público y lo privado. En los barrios a menudo la puerta está abierta, la gente se para allí a observar pasar a otras personas, esperando por alguien para hablar, en contraste con los vecindarios de altos ingresos, donde un guardia controla el acceso a la puerta. El interior es por lo tanto, un lugar totalmente aislado del espacio social exterior” (Riaño, 1990:10).

A partir de estas líneas analizaremos brevemente algunos aspectos de las relaciones que se entretienen alrededor de la casa y el afuera.

## V.- EL TEJIDO DE LAS RELACIONES SOCIALES. LA CASA Y SU EXPRESION

La casa, en su función primaria cumple el papel de reunir en su entorno a un grupo de personas vinculadas por lazos de alianza, de consanguinidad, de empatías, de cooperativismo. En este espacio de vida se tejen relaciones armónicas y tensas, entre las personas que han decidido estar juntas; en este sentido, en la casa se producen encuentros permanentes entre sus miembros, estableciéndose una primera cohesión grupal y ciertas bases de la organización social, así, “Esa red compleja y delicada de gestos y actitudes, de relaciones jerarquizadas entre los sexos y las generaciones, sólo la casa (...) parece apta a hacerla vivir y mantener su cohesión. Si ella debe ofrecer un refugio relativo contra los excesos del medio o las agresiones humanas, si debe asegurar a sus ocupantes reposo, alimento y confort, es porque esas necesidades son extensamente satisfechas por el hombre de forma colectiva, ya que las actividades necesarias para satisfacerlas forman la trama de relaciones entre los individuos que han escogido vivir juntos. Es así, en función de estas relaciones que es necesario considerar de nuevo, el rol de la casa” (Pezeau-Massabuau, 1983:77-78. Destacado nuestro).

Observamos entonces que como “célula base”, la casa está conformada por la madre, el padre, los hijos (familia nuclear), muchas veces por la madre y sus hijos (familia monoparental, especialmente matrifocal), otras por familiares de la segunda, tercera generación ascendente y/o descendente (familia extensa).

Para este análisis trataremos de enfocar la trama de relaciones a partir de: 1) las actividades, repertorios-papeles que realizan los miembros del hogar (madre, padre, éste cuando existe e hijos) y su interconexión con la casa como “hecho social total” y 2) la vinculación de los miembros de la

casa con los “otros”: vecinos, amistades extra-barrio, otros miembros de la familia, uso del espacio habitado y el “tiempo libre” y cómo la casa es resemantizada a partir de estos contactos.

En cuanto a las actividades-repertorios de los miembros de la casa, hemos observado la relación contacto interior/externo, de acuerdo a las actividades que por lo general se realizan: doméstica, laboral, académica.

La casa ha sido considerada el “espacio de lo femenino”, pero, el aceptar que la casa corresponde a la mujer, es aceptar la sobredimensión de las actividades domésticas en desventaja de ésta. La casa debería entenderse entonces, como el espacio de lo femenino y lo masculino, con todas las actividades que ella genera y que deberían ser compartidas.

Esta reflexión, nos lleva a interrogarnos así con relación a aspectos más subjetivos del uso de la casa. ¿Existen lugares “especiales” en la casa para sus miembros? Cuando hacemos referencia a lugares especiales, queremos hacer mención a esos lugares donde se satisfacen necesidades íntimas, propias, “secretas” de los sujetos, esta búsqueda va más hacia el encuentro del imaginario pulsional, mundo de las aspiraciones recónditas, a nuestros juegos, es así como siguiendo a Vincent –Thomas, entendemos al imaginario pulsional como “... un proceso vital profundamente imbricado en el inconsciente que da un sentido a nuestras aspiraciones, a nuestros deseos, a nuestras pasiones, a la violencia dominadora arcaica(...) y que nos ayuda a sobrevivir” (Vincent-Thomas, 1988:11. Traducción nuestra).

Paradójicamente hemos encontrado que la vivienda asignada socialmente a la mujer, no se constituye como totalidad en el espacio de lo femenino. La mayoría de las áreas son consideradas por las mujeres entrevistadas como espacios funcionales (lavar, cocinar, comer, etc.) mas no en el espacio de lo femenino.

La mujer asocia el espacio especial a un área de reposo, del cuidado femenino, el relax, creación manual. Algunas, a un espacio de lectura, un espacio donde puedan disfrutar de la soledad. El patio es importante, pero su multifuncionalidad lo priva de ser un espacio femenino. Todas las entrevistadas consideran como espacio más cercano a sus ideales, el cuarto, no obstante, éste muchas veces es compartido no sólo con la pareja, es por ello que con insistencia hablan de la necesidad de los cuartos, de resguardar la privacidad, la intimidad, la sexualidad. Nos encontramos así ante un espacio del imaginario pulsional femenino, sesgado, prácticamente nulo.

Con relación a lo indicado en líneas anteriores, las reflexiones de la arquitecta Teresa Azcárate en cuanto a la relación privado/público, la organización de la familia y el lugar que ocupa la mujer, son extremadamente agudas y aleccionadoras: “Las mujeres están privadas de lo privado porque la casa representa para ellas un lugar apartado de lo social y de lo público, no a título personal, como persona que se encuentra ahí, sino como esposas y madres.

La organización de la familia en el espacio doméstico indebidamente asimilado a lo privado, responde a las relaciones de poder, y esto se verifica en que las mujeres están privadas en él de privacidad. La mujer puede disponer de la casa cuando está vacía y a veces si trabaja afuera el lugar público le asegura más privacidad (paradójicamente) que el doméstico. Ya que la casa no pone a las mujeres en posesión de sí mismas, sino de los demás; una mujer en la casa tiene interior pero no privado” (Azcárate, 1995:87).

Dentro de esta misma paradoja, encontramos en nuestro estudio que en algunos de nuestros casos, los hombres tienen en sus casas lugares especiales: una biblioteca, un cuarto de carpintería y un espacio para guardar los instrumentos musicales y de reunión con el grupo de música, no obstante, tanto las mujeres como los hombres entrevistados en estas doce familias, coinciden en pensar que el espacio por excelencia del hombre es La CALLE, el afuera, el exterior.

El espacio de los niños y de los adolescentes es prácticamente inexistente, ya que los espacios de fuga (el patio, la azotea, el balcón), son espacios multifuncionales y no sólo para el uso de los niños y jóvenes. A la falta incluso de estas áreas, el niño y adolescente de barrio se han visto expulsados a las áreas adyacentes a la vivienda, para satisfacer sus necesidades lúdicas.

En cuanto al tiempo libre y al uso del espacio habitado, encontramos que la ocupación y dedicación tanto de la casa como del barrio, es una evidencia en las familias. Estas permanecen mayor tiempo en la casa. Las actividades cotidianas del hogar y del barrio les absorben el tiempo extra laboral. La casa, la cuadra, el callejón, la escalera, la esquina, la placita, se han convertido en los lugares donde se invierte la mayor parte del "tiempo libre".

Así, frente a la dificultad de acceder a los espacios públicos de la ciudad, los habitantes de estos barrios (y en general) intensifican los existentes en sus delimitados territorios, los cuales juegan un papel importante en la reconstrucción de la vida del barrio. Hoy en día, esta plasticidad entre lo "público y lo privado/el adentro y el afuera", se ha venido delimitando ante la fuerte inseguridad y violencia interna del barrio, producidas por múltiples variables, originando irremediamente una transformación en el uso de estos espacios interiorizados, obligando cada vez más a sus habitantes a la encapsulación en sus hogares, convertidos estos en refugios, achicándose así el sentido y uso del espacio, produciéndose una resemantización espacial que va desde el espacio fantasmal, al espacio defensivo, espacio de la muerte...

#### IV.- Conclusión

En este recorrido hemos encontrado algunas escenas de la vida cotidiana de la familia de barrio, en la que la dinámica del uso de las áreas, nos da cuenta de las formas, costumbres, identidades que caracterizan a los sectores populares.

Podríamos insistir cómo a través de un estudio profundo del espacio doméstico, se pueden captar dimensiones cualitativas del individuo en su micro grupo y sociedad. Nos damos cuenta así de la dinámica que se desarrolla en el interior del medio ambiente construido popular. Como espacio de características fijas (Hall, 1973), la casa nos muestra una cultura, un discurso implícito creado por sus habitantes y que se extiende al grupo en general, se capta la fuerza y el peso de la institución familiar, los poderes y desigualdades en la construcción del espacio público y privado, pero asimismo la inventiva y recomposición que el habitante hace en el uso del espacio. Por su semejanza con otros contextos populares latinoamericanos conocemos a través de la casa los hábitos de clase que subyacen en la vivienda popular urbana, entendiéndolo por ello "... (sistemas de disposiciones, esquemas de percepción y de comprensión de la realidad, propios de una misma clase). Hábitos que deben entenderse en su doble condición: estructurados por las condiciones sociales y la posición de clase de cada grupo social, estructurante en cuanto generadores de prácticas y maneras particulares de percepción y apreciación de la realidad" (Sonia Muñoz, 1994:31).

Estamos conscientes que falta mucho camino por recorrer para seguir profundizando con relación al habitante de los territorios populares urbanos y el uso del espacio doméstico y del espacio barrio. Apenas lo que hemos anotado en estas páginas nos dan pistas para la construcción de una etnoarquitectura de los modos de habitar, intentando con ello contribuir en el reconocimiento de la identidad urbana, a partir de uno de los grupos sociales que la constituye y que hasta hoy día continúa siendo estigmatizado, excluido, segregado.

La casa popular apenas nos ha abierto sus puertas para mostrarnos en su interior la historia de todos los días. Ella es parte de la memoria, la casa es nuestra segunda piel, es cuerpo y existencia. Es pueblo, es ciudad.

Antropóloga Teresa Ontiveros

#### VII. Referencias bibliográficas

Architecture & Comportement/ Architecture & Behaviour (1992). "Entretien avec Amos Rapoport. Vol.8. N° 1. P.81-91.

Augé, M. (1993a). Los "no lugares". Espacio del anonimato. Una Antropología de la sobremodernidad. España: Editorial Gedisa.

(1993b). "Espacio y Alteridad". Revista de Occidente: El otro, el extranjero, el extraño. Nº 140. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset. P.13-34

Azcárate, T. (1995). "Mujeres buscando escenas y espacios propios". Nueva Sociedad: El lugar de la mujer. Nº 135. Enero-Febrero. Caracas. P.78-91

Bonetti, M. (1994). Habiter. Le bricolage imaginaire de l'espace. Marseille: Hommes et perspectives, EPI.

García, J.L. (1976). Antropología del territorio. Madrid: Taller Ediciones J.B.

(1992). "El uso del espacio: Conductas y discursos". En González Alcantud, J.A. & González de Molina, M (Editores). La tierra. Mitos, ritos y realidades. España: Anthropos. Editorial del Hombre. P. 400-411

Hall, E.T. (1973). La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio. Madrid: Colección Nuevo Mundo.

Muñoz, S. (1994). Barrio e identidad. Comunicación cotidiana entre mujeres de un barrio popular. México: Editorial Trillas. S.A.

Ontiveros, T. (1997). "Imaginando nuevas formas de acción: El centro de Asesoría Casa y Ciudad ante los desalojos en ciudad de México". Boletín Ciudades de la gente. Latinoamérica por la rehabilitación integral de los barrios. Nº 9. Caracas. P. 6-7

(1995). Memoria espacial y hábitat popular urbano. Doce experiencias familiares en torno a la casa de barrio. Trabajo de Ascenso para optar a la categoría de profesor Asistente. Caracas: Escuela de Antropología, Universidad Central de Venezuela.

(1989). La casa de barrio. Aproximación socioantropológica a la memoria espacial urbana. Cuaderno Nº II. Caracas: Convenio CONICIT/Sector de Estudios Urbanos. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela.

Ortíz, V.M. (1984). La casa. Una aproximación. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco.

Pezeau-Massabuau, J. (1983). La maison espace social. París: PUF.

Rapoport, A. (1972). Vivienda y cultura. Barcelona: Colección Arquitectura, editorial Gustavo Gil, S.A.

Riaño, I. (1990). "Understanding the cultural dynamics of popular habitats: from spatial activity patterns to local identity in the 'barrio' of Bogotá. Colombia". Coloquio Internacional Habitat créatif, culture et participation. Laussane. Traducción Geógrafo Armando Gutiérrez.

Rojas S., E. & Guerrero, M.I. (1997). "La calle del barrio popular. Fragmentos de una ciudad fragmentada". En Carvajalino Bayona, H. (Director). La calle. Lo ajeno, lo público y lo imaginado. Santa Fé de Bogotá: Documentos Barrio Taller (serie Ciudad y Hábitat). P. 21-49

Rosas, I. (1993). "La cultura constructiva popular en las áreas de barrios de ranchos". En Amodio, E. & Ontiveros, T. (Editores). Historias de identidad urbana. Composición y recomposición de identidades en los territorios populares urbanos. Caracas: Fondo Editorial Tropykos/ Ediciones Faces-UCV. P. 21-29

Rosas, I. & Guerrero, M. (1996). "Autoproduction et création de l'espace résidentiel dans les barrios de Caracas". En Pedrazzini, Y.; Bolay, J.C.; Bassand, M. (Directores) Habitat créatif: éloge des faiseurs de ville. Laussane: IREC/UNESCO. P. 57-70

Vincent-Thomas, L. (1988). *Anthropologie des obsessions*. París: Editions L' Harmattan.

Viviescas, F. (1997). "Espacio público. Imaginación y planeación urbana". En Carvajalino Bayona, H. (Director). *La calle. Lo ajeno, lo público y lo imaginado*. Santa Fé de Bogotá: Documentos Barrio Taller (serie Ciudad y Hábitat). P. 7-20